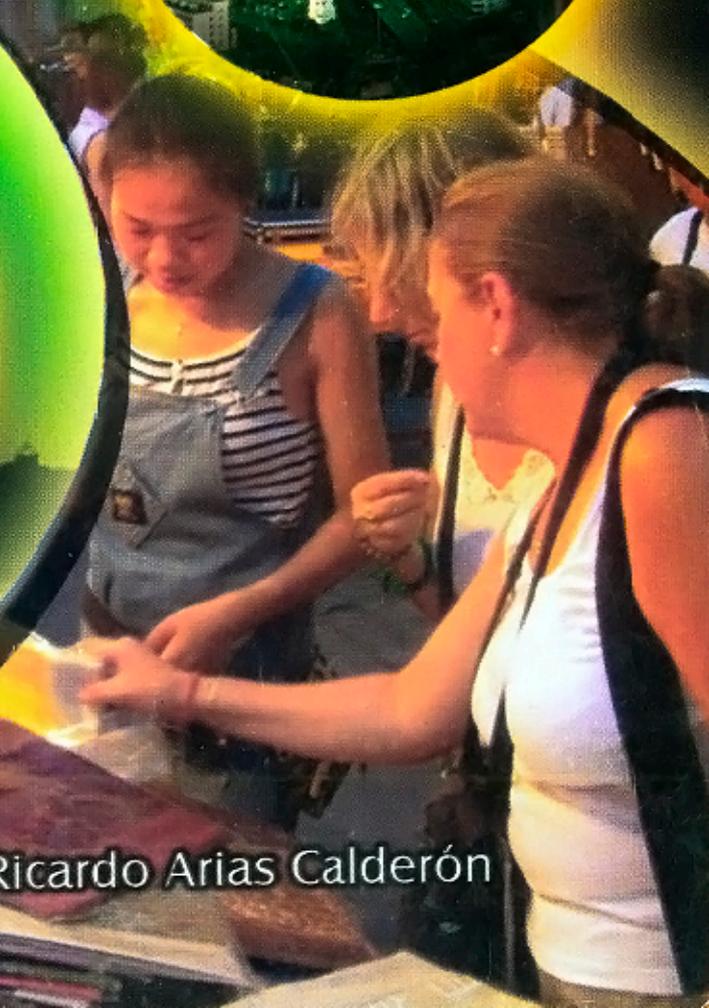


CHINA desde PANAMÁ



por:
Dr. Ricardo Arias Calderón

China desde Panamá

por

Ricardo Arias Calderón,

Ex – Primer Vicepresidente de Panamá,

Ex – Ministro de Gobierno y Justicia,

Ex –Presidente de la Internacional Demócrata Cristiana.

Panamá, 2006

951.05

Ar41 Arias Calderón, Ricardo

China desde Panamá / Ricardo Arias Calderón.- Panamá:
Imprenta de la Universidad de Panamá, 2006.

56p.; 28 cm.

ISBN 99962-02-976-7

1. CHINA-HISTORIA I Título

CHINA DESDE PANAMÁ
© RICARDO ARIAS CALDERÓN

ISBN 9962-02-976-7

© UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ

Primera edición, 500 ejemplares, Panamá, 2006.

Impreso por la Imprenta de la universidad de Panamá
Todo los Derechos reservados
Prohibida la reproducción parcial o total sin el permiso expreso.
Email: ariyan@sinfo.net

ÍNDICE

Introducción	7
Prólogo por el Lic. Oydén Ortega Durán	9
1. Percepción de China desde Panamá.....	13
1.1. El Gigante se despertó.....	13
1.2. Cinco ciudades.....	20
1.3. Realizaciones y retos.....	25
2. Opción de Panamá con respecto a China.....	34
2.1. Cambios en China: Beijing vs Taipei.....	34
2.2. El Viraje de Den Xiaoping.....	41
2.3. Decisión de Panamá.....	47

Chi K'ang Tzu le preguntó a Confucio acerca de gobernar. Confucio respondió: "Si Ud. conduce el pueblo rectificándose Ud. mismo, quien se atreverá a no ser rectificado."

Introducción

Las relaciones de Panamá con China han comenzado a ser objeto de discusión e incluso de controversia. Los tres primeros artículos expresan mis primeras impresiones, iniciales y provisionales, sobre la realidad que observé en China en 1999. Los tres otros resultaron de mi interés en el tema del reconocimiento diplomático de la República Popular de China y no del gobierno de Taiwán. Los publiqué como contribución al ambiente electoral de 2004, cuando el Partido Popular, previamente denominado Partido Demócrata Cristiano, participó en la alianza "Patria Nueva" con el Partido Revolucionario Democrático.

Mi interés en China comenzó cuando desde principios 1998 como Presidente de la Internacional Demócrata Cristiana (IDC), inicié la preparación del Congreso que se celebró en Madrid el 14 y 15 de diciembre de 1998, en el cual terminó mi mandato y se eligió mi sucesor. Al releer el estatuto caí en cuenta de que el Presidente de la IDC tenía la facultad de extenderle a quien él quisiera una invitación al congreso como "invitado especial". Durante mi presidencia de la IDC había visitado casi 30 partidos miembros en 27 países y en todas partes encontré que el fin de la Guerra Fría le planteaba a los partidos una necesidad impostergable de renovación. Busqué, por ello, incluir en la realización del congreso algunos signos de nuestra búsqueda de renovación.

Me pareció que invitar al Partido Comunista Chino que también necesitaba renovación desde una posición totalmente diferente a la nuestra, sería uno de esos signos.

Cuando informé al Comité Ejecutivo, me hicieron varias preguntas. ¿Qué tenemos en común con los comunistas chinos? Ahora nada, respondí, ¿pero en 20 a 30 años quien se atreve a predecir el futuro después de lo que hemos visto en estos años en Europa y en otras partes del mundo? También: ¿No estamos traicionando nuestro compromiso básico con los derechos humanos? No, respondí, si nosotros los aceptamos como ellos son ahora, ellos nos han de aceptar como nosotros somos, es decir como profundos creyentes en los derechos humanos, y por ello deben esperar que este tema entre otros forme parte de las discusiones y debates que sin duda tendremos. Así como ellos nos cuestionarán sobre diversos aspectos de nuestro ideario y nuestra praxis, así nosotros los cuestionaremos sobre diversos aspectos de su ideario y de su praxis.

Así comenzó mi interés en la vida política china, que no ha hecho más que incrementarse con el pasar del tiempo.

PRÓLOGO

Licenciado Oydén Ortega Durán

Ex Ministro de Relaciones Exteriores,
Ex Legislador de la República,
Ex Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores
de la Asamblea Legislativa y Presidente de la Asociación
Panameña de Amistad con China

Las cualidades del doctor Ricardo Arias Calderón como observador y analista político son tan prominentes como las que tiene como dirigente político. Su jerarquía como dirigente histórico de la democracia-cristiana en la República de Panamá va de la mano con su condición de ideólogo del social cristianismo, tal como lo expresó en el momento de su elección como Presidente de la Internacional Demócrata-Cristiana (IDC). Como ideólogo y como intelectual demócrata-cristiano, el doctor Arias Calderón ha demostrado que comprende cabalmente que su definición doctrinaria no es una camisa de fuerza que le impida poseer una visión amplia, respetuosa y objetiva de los movimientos ideológicos contemporáneos del escenario nacional e internacional.

Muestra de su espíritu de amplitud es esta recopilación de una serie de artículos periodísticos (que también podríamos llamar ensayos por la solidez de su información y la agudeza de su capacidad crítica) que escribió como observador de la realidad china. En 1999, entre el fin de su primer período regular como Presidente de la Internacional Demócrata Cristiana y una segunda vez que se encargó nuevamente de dicha presidencia, efectuó su primer viaje a la República Popular China, interesado en los cambios sociopolíticos que se estaban produciendo tras la muerte del

Presidente Mao Zedong y el ascenso al poder supremo de Deng Xiaoping. Algunos correligionarios de la democracia-cristiana le preguntaron qué compatibilidad identificaba el doctor Arias Calderón entre la democracia cristiana y el comunismo chino. Respondió que tenía el presentimiento que China Popular estaba en la víspera de adoptar cambios profundos y que viajaría para apreciarlos in situ y así lograr un conocimiento directo del formidable laboratorio social chino.

Aquellos escépticos de ayer, hoy se sienten satisfechos del conocimiento que han adquirido sobre China, gracias a la perspicacia analítica y al equilibrio ideológico del doctor Ricardo Arias Calderón. "China desde Panamá" refleja y condensa, por un lado, el itinerario de la China milenaria y la China presente en las instancias políticas, económicas, religiosas, culturales y humanas, principalmente a partir de la toma del poder por el Partido Comunista chino, bajo la conducción de Mao Zedong y después por Deng Xiaoping, ideólogo y ejecutor de la economía socialista de mercado, que la ubica como la quinta economía mundial, impulsada por sostenidas tasas de crecimiento que pueden llevarla en poco tiempo al primer lugar.

Arias Calderón no se ha guiado por las posiciones fundamentalistas de ultraconservadores de Occidente y Oriente que, con un sectarismo fulminante, aprueban o rechazan lo que se ajusta o no se ajusta a sus caracterizaciones ideológicas. Valoriza, por el contrario, el esfuerzo pragmático de Deng Xiaoping y sus discípulos, para cohesionar una economía que fusiona lo mejor de las técnicas de producción capitalista con lo mejor de un socialismo renovado ajeno a dogmatismos fundamentalistas. Es lo que los chinos denominan "una economía socialista de mercado". Al revés de los ideólogos que postulaban la

destrucción del capitalismo por el comunismo o la extinción del socialismo por el capitalismo, el modelo chino muestra que si se adopta una posición constructivista eminentemente dialéctica, los resultados son altamente favorables para las grandes mayorías populares.

Las cifras de los logros económicos de China en el siglo XXI expresan el acierto de las innovaciones de Deng Xiaoping a los dogmas fundamentalistas, capitalistas y socialistas. Ciertamente Mao Zedong abolió el pasado feudal de la vieja China, pero socializó la pobreza, mientras que Deng Xiaoping ha ido más lejos de cara al futuro, socializando la prosperidad. En el 2005, por ejemplo, las exportaciones chinas crecieron en 30% en comparación al año anterior, con la meta de alcanzar ventas al exterior por un monto de 750 mil millones de dólares y 660 mil millones de importación. La economía china se ha enlazado profundamente a la economía mundial y es el mejor testimonio positivo para Panamá y los países del Tercer Mundo, de lo que significa una globalización bien entendida. Esto no representa mayor acumulación de capitales para materializar fines meramente mercantilistas lucrativos. Significa inversiones en el desarrollo nacional para el bienestar social del pueblo chino.

Hay obras de infraestructura que en China marcan el pasado del subdesarrollo y el presente de un gran porvenir: Antes de 1986, China no había construido un kilómetro de autopistas. Hoy tiene 34 mil kilómetros de autopistas, lo cual coloca a este país en el segundo lugar en el mundo. En el pasado presocialista, China estuvo desconectada de la revolución de la tecnología y la informática. Sólo podía lanzar fuegos artificiales para halago de los emperadores. Hoy lanza naves al espacio. La última de las naves espaciales chinas tripuladas dio a la Tierra 79 vueltas durante cinco días,

recorriendo 3 millones 250 mil kilómetros, convirtiéndose en la tercera potencia en vuelos espaciales.

Tal como lo preconiza en esta obra el doctor Ricardo Arias Calderón, debemos tener presente que las estadísticas chinas de crecimiento no deben estimular sólo fascinación o alardes desarrollistas en el plano del nuevo orden económico mundial, sino que debemos extraer conclusiones para ponderar positivamente el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República de Panamá y la República de China Popular. Ya sabemos lo que es China en el tránsito de naves en el Canal y en el movimiento de mercadería en la Zona Libre de Colón. Pero podemos obtener mayores beneficios para la agricultura, industria, servicios y otros aspectos de la economía panameña.

Porque si China está cambiando a China, también China puede ayudar al cambio de Panamá.

1. Percepción de China desde Panamá

1.1. El gigante se despertó

Napoleón advirtió: "China es un gigante que duerme. Hay que dejarlo acostado pues cuando se despierte asombrará al mundo". No cabe la menor duda que el gigante se despertó y ha comenzado a asombrar al mundo.

Una primera visita de diez días, por invitación del Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista Chino, junto con mi esposa Teresita, en calidad de Legisladora electa, y del Lic. José de los Santos Chen Barría, ex - Contralor de la República, y señora, sólo nos permitió impresiones provisionales. Nuestros anfitriones nos elaboraron un programa repleto, de estupenda hospitalidad, que dejó poco espacio para contactos por iniciativa propia y, además, la barrera del idioma nos hacía dependientes de los servicios oficiales de intérpretes.

Una civilización

China no es únicamente un país lejano con un régimen socio-político distinto. Es una civilización diferente, con antecedentes milenarios. En su trasfondo se conjugan el Taoísmo, que propone una vía para ordenar la vida humana en armonía con el orden natural del universo, el Confucianismo, que define normas de conducta de acuerdo con jerarquías de respeto, partiendo de la piedad filial, abarcando el culto a los ancestros e inspirando a una elite de eruditos que administró a China. Y el Budismo, venido de la India, que busca la iluminación y una felicidad -nirvana- que supere los deseos.

Sobre este trasfondo se ha dado una influencia limitada y eventualmente reprimida del Cristianismo a partir del siglo XVII y nuevamente desde fines del siglo XIX. En el curso del siglo XX ideales de la cultura liberal han influido y, sobre todo, en el último medio siglo, el marxismo-leninismo, en versión que termina por destacar el papel del campesinado rural, más que el del proletariado urbano, ha impactado masivamente a China.

Dimensiones del pueblo chino

El pueblo chino tiene una dimensión extraordinaria: aproximadamente 1,300 millones de habitantes en China continental, 22 millones en Taiwán y otros 20 millones en el sudeste asiático y en el mundo. La República Popular de China, según el Director de la Oficina Nacional de Estadística China, Li Deshui, tuvo un crecimiento equilibrado durante el 2005 de 9.9%, 10.1%, 9.8% y 9.9%, respectivamente, durante los trimestres de dicho año. Con 23% de la población mundial, China sólo cuenta con 7% de la tierra cultivable. Su población tiene, además, una complejidad extraordinaria. La integran no menos de 56 etnias. Se hablan 8 dialectos mayores y numerosos menores. Y se emplea una escritura con unos 56,000 caracteres ideográficos, no alfabéticos, de modo que un chino educado de nuestro tiempo usa entre 6,000 y 8,000 de tales caracteres y para leer un periódico necesita saber unos 3,000.

Una de las historias más largas

China posee, por otra parte, "una de las historias más largas del mundo", como lo destaca con orgullo en la primera línea del preámbulo de su Constitución:

"China es un país con la más larga historia en el mundo. El pueblo formado por las nacionalidades de China ha creado una cultura de grandeza y ha tenido una gloriosa tradición revolucionaria"¹

Tiene una historia de unificaciones y fragmentaciones sucesivas a través de numerosas dinastías, desde la dinastía Xia entre 2200 y 1700 a.c. hasta la dinastía Qing de 1644 a 1911 d. c. En este siglo el pueblo experimentó cambios de transcendencia: la revolución de 1911 de Sun Yat-sen, nacionalista y democrática, que puso fin a la dinastía Manchú y fundó la República de China; la guerra civil que ganó el PCC encabezado por Mao Zedong sobre el Koumintang de Chiang Kai-shek; la guerra prolongada de los chinos contra la invasión japonesa, que desembocó en la II Guerra Mundial tal que ésta se desarrolló en el Pacífico.

Al finalizar la dimensión civil de la guerra, en 1949, se dio el triunfo de los comunistas, encabezado por Mao Zedong, cuando desde la Puerta del Tiananmen de la Ciudad Prohibida Mao proclamó la República Popular de China, para luego realizar lo que el preámbulo de la nueva Constitución popular proclama:

"La transición de la nueva democracia a la sociedad socialista"². Ello consolidó su poder total sobre China Continental.

Por auténticamente china y revolucionaria que haya sido esta transformación, los triunfadores organizaron la sociedad

¹ **Constitution of the People's Republic of China**, Adopted at the Fifth Session of the People's Congress and Promulgated for Implementation by Proclamation of the National People's Congress on December. 4, 1982, Third Edition, Foreign Language, Beijing Preamble, p.3

² *Ibid*, p.4

a partir de esa fecha según el modelo del régimen colectivista soviético. Sin embargo, bajo este régimen, el pueblo chino continuó experimentando cambios, muchos de ellos traumáticos y poco deseables.

Historia reciente

Entre estas consecuencias había que contar: la Guerra de Corea entre 1950 y 1953. El movimiento de las Cien Flores en 1956-57, seguido por la campaña "Anti-derechista"; el Gran Salto Adelante y el establecimiento de las comunas de 1958 a 1960. A propósito del conjunto de estas consecuencias, el historiador John King Fairbanks, en su libro **China, A New History**, afirma: "pocas veces la búsqueda voluntaria de un ideal ha conducido a resultados tan devastadores"³, tales como la ruptura sino-soviética de 1960; la Revolución Cultural entre 1966 y 1976, con la participación de los jóvenes Guardias Rojos y de la llamada Banda de los Cuatro, la oscura muerte del dirigente militar Lin Biao y el incidente de Tiananmen de 1976, proceso que Fairbanks señala "alcanzó una espantosa destrucción". La muerte de Zhou Enlai y la de Mao Zedong, el mismo 1978 culminaron la serie de eventos que la población vivió como desdichas y desgracias.

Al término de estos eventos, después de haber sufrido tres experiencias de desgracia política, Deng Xiaoping se impuso como "máximo líder" a partir de 1978 e inició un nuevo rumbo, realista y esperanzador y sin embargo consciente de los límites que todos los chinos debían reconocer para evitar el caos.

³ John King Fairbanks, *China, una nueva historia*, Harvard University Press 1992, p.371

Deng Xiaoping abre el futuro a la China

En resumen, debemos reconocer que si Mao terminó de eliminar el pasado feudal y colonial de China, Deng Xiaoping fue quien le abrió las puertas a un futuro moderno. En efecto, emprendió la política de "reforma y apertura", con las llamadas "cuatro modernizaciones": en agricultura, en industria, en ciencia y tecnología y en defensa. Reconoció que el comunismo había propiciado pobreza y carencia de bienestar, aceptó la validez del enriquecimiento personal en la economía y acogió la economía de mercado en toda su dinámica. El resultado hasta ahora ha sido una experiencia de desarrollo económico asombroso a lo largo de la costa occidental de China, sobre todo en las cuatro zonas seleccionadas para ser los motores de la modernización del resto de China.

Pero al mismo tiempo, Deng Xiaoping emprendió la restauración relativa del papel preeminente del Partido Comunista Chino. También enfatizó por vía de la Comisión Militar del Comité Central del Partido, el control sobre las Fuerzas Armadas (3 millones de personas en armas). Sólo el Partido, a su juicio, sería capaz de proporcionarle a China una fuerte dirección y de garantizarle su unitaria cohesión, condiciones de su modernización. Por ello Deng Xiaoping proclamó también, en difícil interacción con las reformas anteriores, los "cuatro principios cardinales": "1.China debía seguir una vía socialista. 2.También debía mantener la dictadura del proletariado. 3.El Partido debía asumir el papel de liderazgo.4.La base doctrinal de la política del Partido debía ser el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao, tal que Deng Xiaoping lo interpretaba."⁴

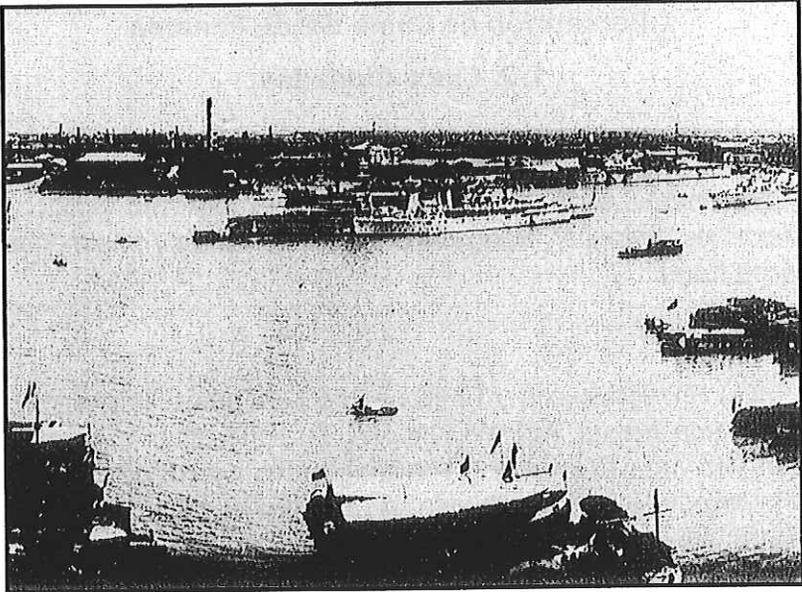
⁴ Ibid; p. 421

El 4 de junio de 1989 Deng Xiaoping asumió la responsabilidad por la dura represión de los estudiantes que manifestaron en la Plaza Tiananmen a favor de libertades y democracia, contra la corrupción y la inflación, y aceptó que China pagaría un alto precio político de opinión pública nacional e internacional por esta represión.

Capitalismo leninista

Los dirigentes actuales de China no han tenido en mente una democracia representativa. Su proyecto ha sido el de un "socialismo con características chinas" o sea una "economía socialista de mercado", como lo establecen en su Constitución. Pero no sabemos cuán estable y duradera resulte esta vinculación entre capitalismo y leninismo, en la forma reactiva y selectiva, más que militante y total, en que parece ejercerse el colectivismo hoy en día. Personalmente estoy convencido de que los cambios económicos exigen cambios políticos correspondientes. Y espero que la China encuentre su vía para realizarlos sin trastornos incontrolables.

China desde Panamá



Shanghai - 1930



Shanghai - 2000

1. Percepción de China desde Panamá

1.2. Cinco Ciudades

En la China de la costa, con su ambivalencia fundamental entre liberalización económica y conservadurismo político, visitamos Shanghai, Hangzhou, Qingdao, Beijing y finalmente Hong Kong.

Shanghai.

(1) Shanghai, con 13 millones de habitantes, impresiona como una Nueva York haciéndose. Su zona de (2) Pudong, con una área financiera y comercial, otra industrial, otra de alta tecnología, otra portuaria, de transporte y de zona libre, con múltiples instalaciones educativas y de investigación (39 colegios y universidades y 1600 institutos) y con sectores residenciales, de cultura y turismo, es probablemente única en el mundo. Shanghai vuelve a ser puerta de la China, pero lo es ahora desde el futuro, sin el oprobio de las concesiones extranjeras y de la vieja reputación de antro de mafias.

Cientos de rascacielos de una modernidad agresiva surgen por doquier en China occidental, encabezados por la (3) Torre de Jin Mao con más de 88 pisos y acompañados por la construcción ultramoderna del Gran Teatro y del Museo de Shanghai. Y además (4) centros comerciales de todo tipo ofrecen toda suerte de bienes y servicios. Se pueden visitar empresas diversas de alcance mundial. Las calles se atascan con el tráfico de vehículos y bicicletas – Beijing, por ejemplo, hay 1,5 millones de autos y 6 millones de bicicletas. La gente se viste sin lujo, pero decentemente. El turismo interno 25 millones de visitantes al año en Hangzhou, 10 millones en Qingdao y una Gran Muralla atestada de familias chinas un lunes cuando la visitamos-atestiguan de que la riqueza se comienza a distribuir.

Asombrado por este fruto de la economía de mercado, pedí que me llevaran a un lugar histórico de Shanghai que nuestro programa no preveía, a saber (5) el edificio de lo que fue una escuela de niñas, dentro de la antigua concesión Francesa, donde el 23 de julio de 1921 se inició clandestinamente el Congreso fundacional del Partido Comunista Chino, con trece miembros, entre ellos Mao, y dos delegados extranjeros del Comintern. Al leer sobre los muros de este museo, en mandarín y en inglés, los objetivos del programa que entonces se adoptó, y al tomar conciencia de su contraste con la realidad económica actual de la China, comprendí que ahora se había relegado el pensamiento comunista ortodoxo a un museo. Sin embargo, el contenido de este museo, seguía inspirando las dimensiones más políticas de la vida colectiva tal que el Estado las consigue y las orienta, al menos en teoría. Estas ya comienzan también a alejarse, aunque más lentamente y de hecho, del marxismo-leninismo, pero el régimen político insiste en seguir guiándose por las mismas. La discrepancia en la base del sistema no podía ser más clara.

Hangzhou

Hangzhou, a tres horas de Shanghai por tren, combina un desarrollo económico espectacular, con su gran atractivo turístico, el Lago del Oeste, cubierto en sus islas y orillas por clásicos jardines chinos de gran belleza. Se especializa en su tradicional producción de sedas y de té de la más alta calidad.

Además, es sede de la Universidad de Zhejiang, la más grande de las aproximadamente 1,000 universidades de la China. Sin embargo, tiene sólo 34,000 estudiantes de tiempo completo (que pagan unos \$400 al año) y 21,500 estudiantes adicionales en programas de educación de adultos, con cerca de 2,800 catedráticos (con un salario de unos \$250

mensuales), 10,000 docentes y trabajadores y un presupuesto estatal de tan sólo unos \$50 millones anuales. Los académicos con quienes me entrevisté –jóvenes doctorados en Alemania, Estados Unidos y la antigua Unión Soviética- me explicaron que el sistema de educación superior chino es muy selectivo: sólo de 30 a 50% de los estudiantes que aplican son admitidos previo un riguroso examen nacional y sólo alrededor del 8% de los jóvenes entre 18 y 25 años cursan estudios universitarios. Pregunté si este sistema no recordaba el sistema de rígida selección de eruditos-burócratas de antaño. Me respondieron que sí y que el número de graduados universitarios era insuficiente para las necesidades de desarrollo del país. Este es uno de los cuellos de botella de la modernización de China.

Qingdao

A dos horas de vuelo hacia el norte, se encuentra Qingdao sobre el Mar Amarillo, ciudad otrora ocupada por los alemanes y luego por los japoneses. Con 6.5 millones de habitantes, su intenso comercio, su zona de desarrollo económico y tecnológico y sus playas repletas de gente, es el segundo puerto de China en manejo de contenedores. Me pareció una ciudad "irreal", porque se presentaba todo como recién hecho o aún haciéndose, incluso con algunas construcciones paralizadas.

Beijing

El punto culminante de nuestra visita fue evidentemente Beijing, la capital política y cultural, con 12.6 millones de habitantes. Desde su Ciudad Prohibida, las dinastías Ming y Qing gobernaron a China a partir de los años 1400 d.c. Un poco más al oeste en la capital se encuentra Zhongnanhai, antiguos jardines imperiales salpicados de lagos y una nueva "ciudad prohibida" donde se ubica el "centro nervioso del

gobierno central de China y del partido"⁵. Así lo analiza en su libro bajo el mismo nombre Laurence J. Brahm, director ejecutivo de una firma que asesora a multinacionales interesadas en China. Beijing me recordó a París, por su porte de ciudad consciente de que desde ella se ejerce un poder central impregnado de los valores de una cultura rectora. Su crecimiento es imponente, pero no afebrado.

En Beijing me entrevisté con el Viceministro de Relaciones Exteriores Yang Jiechi. Nos ofreció una comida. Otro tanto hizo el Ministro Dai Bingguo, miembro del Comité Central del Partido y jefe de su Departamento Internacional, en una residencia de Zhongnanhai. Luego otra noche el Vicepresidente Li Guixian de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino y antiguo Director del Banco de la China, nos ofreció otra comida, en el Gran Palacio del Pueblo.

En todos los casos me invitaron a que dijera unas palabras en respuesta a las palabras que había pronunciado el anfitrión del acto y por el mismo tiempo que había tomado dicho anfitrión. Comencé por afirmar la unidad del pueblo chino y la esperanza de que en razón de los cambios que, sin duda, se seguirían dando, llegue a ser posible su reunificación completa por medios pacíficos. Expresaba la opinión de que las relaciones entre Panamá y China debían "normalizarse". Además, recordaba que compartíamos una misma voluntad de que a un plazo intermedio se daría, por mutuo interés, la normalización de reafirmar nuestra identidad nacional, nosotros a raíz de la recuperación de nuestro Canal y ellos en razón de la reintegración de Macao a la plena soberanía y jurisdicción antes de fines de 1999.

⁵ Laurence J. Brahm, **Zhong Nan Hai**, The Essential China Political Handbook for every real China hand, Hong Kong, China 1998, p.X. Laurence J. Brahm y Stephen X. M. Lu, **Re-engineering China**, Hong Kong 1999 p. 2-20.

Luego, según las circunstancias, planteaba la necesidad de que en Panamá y China se respetasen los derechos humanos, tanto los socio-económicos como los cívico-políticos, y la necesidad de que la reforma y la apertura económica se den con atención a la solidaridad social, la conservación ecológica y la paz internacional. También destacó la importancia de que China y la Santa Sede normalicen sus relaciones por el bien de los 4 millones de católicos chinos y por la mejor proyección internacional de China, aludiendo a la visita de Juan Pablo II a Cuba.

Hong Kong

Cerramos nuestro viaje con una visita a Hong Kong, producto de Inglaterra y de China, de occidente y de oriente, apretujados física y socialmente en esa increíble ciudad-isla. Al verla me vino a la mente la tesis del académico japonés Watanabe Toshio, según la cual "el fuerte ritmo de crecimiento de China...ha sido provocado por el efecto de las ondas miméticas de sus vecinos"⁶. Entonces, si el próximo siglo resultara asiático, sería porque el modelo híbrido de Asia se habría introducido en China a través de chinos que emigraron y ahora, ellos o sus descendientes, están invirtiendo en China. Así el despertar de China conduciría a completar la hibridación de China, comenzada paradójicamente por el comunismo. En el siglo XXI asistiríamos a una China que asumiría más plenamente la influencia de occidente, no sólo en el plano económico, y por otra parte, cada uno de nuestros países occidentales asumiría a su vez más influencia china. ¡Una perspectiva bien positiva, en vez del conflicto de civilizaciones previsto por Huntington!.

⁶ Hong Kong 1999 p.2-20

Watanabe Toshio, **Cuadernos de Japón**, X 3, 1997, p. 3

1. Percepción de China desde Panamá

1.3. Realizaciones y Retos.

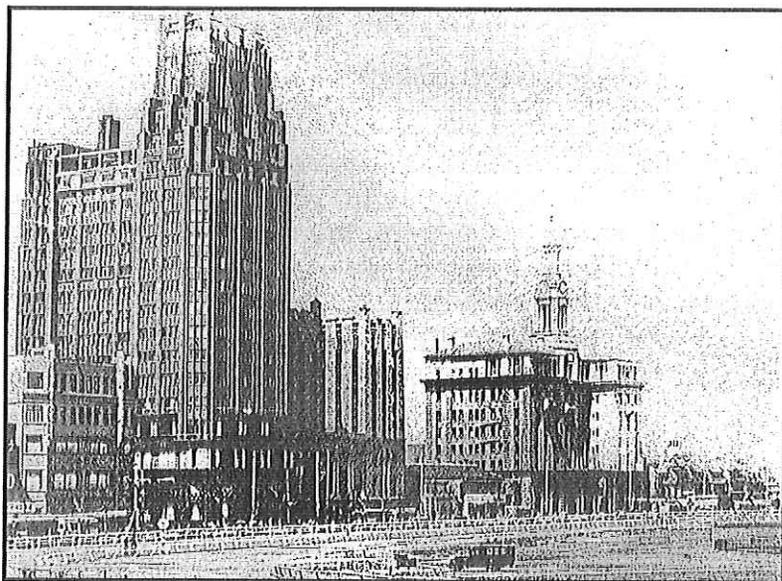
China ha logrado un crecimiento económico asombroso a partir de Deng Xiaoping, sin embargo, las mismas autoridades chinas reconocen 200 millones de pobres todavía. La cifra real es, sin duda, más alta. En el libro publicado por Laurence J. Braham, junto con Stephen X.M. Lu, intitulado **Re-engineering China**, que compré en el mismo Beijing, se identifican graves problemas:

"El surgimiento de un individualismo cínico y de la inmoralidad pública; la ineficiencia de empresas estatales que no pueden pagar los créditos de la banca estatal, la cual se encontraría por ello en serias dificultades; el desempleo, que si se incluye a los trabajadores "xiangang" (suspendidos pero no despedidos), podría llegar al 27%, según un economista chino"⁷

Además, Gerald Seagal, en su artículo ¿"Does China Matter"?, en la revista **Foreign Affairs**, argumenta: que no se debe exagerar la importancia de China y que es una potencia de rango intermedio y añade:

"Hasta que China sea reducida en la imaginación Occidental y sea tratada como se trata a Brasil y a la India, el Occidente tendrá poca oportunidad de mantener una política coherente y a largo plazo hacia China...y quien sabe lo más importante es que hasta que tratemos a China como una

⁷ Laurence J. Brahm, Stephen X.M. Lu, **Re-engineering China** Hong Kong, 1999, p. 216-222.



Plaza de Shanghai - 1930



Plaza de Shanghai - 2001

potencia intermedia normal, le haremos más difícil al pueblo chino comprender sus propias fallas, limitaciones y proceder a las reformas serias que necesita".⁸

Sin embargo, creo que la economía de China tiene características que no se pueden minimizar. De acuerdo con las cifras oficiales para el año 2005, según el Director de la Oficina Nacional de Estadística China, Li Deshui, su balanza comercial fue 1,422,120,000,000 dólares americanos y representa un aumento de 23.3% sobre el año anterior; sus exportaciones han alcanzado la cifra de 762,000,000,000 dólares americanos lo cual representa un aumento de 28.4%; las importaciones alcanzan la cifra de 660,120,000,000 dólares americanos, es decir, un aumento de 17.6%; su producto interno bruto llega a la suma de 2,280,000,000,000 dólares americanos 9.9% por encima del año 2004; sus reservas internacionales son del orden de 818,872,000,000 dólares americanos, un aumento de 34%, lo que significa a la vez el potencial de China de afectar con sus decisiones el valor del dólar y por lo tanto la situación monetaria mundial y al mismo tiempo su interés de que este orden no se desestabilice drásticamente. Ello quiere decir que la importancia de China, primero en la región del Asia y luego en el mundo en general, está incrementándose dramáticamente.

Ello significa también, que la economía China está permitiendo alimentar a 1,250 millones de seres humanos. En la medida en que lo esté haciendo, China estaría respetando el derecho humano fundamental a la vida, y si puede cumplir con este derecho no cabe duda de que también podría cumplir con otros derechos humanos, cívicos

⁸ Gerald Segal, *Foreign Affairs*, V. 78, New York EU, Sept.-Oct. 1999, p.36.

y políticos. Si no lo hace es por falta de voluntad o por falla ideológica. No por carencia de poder.

Por otra parte, China tiene que ser considerada no sólo como actor mundial, sino como parte integral de Asia y sobre todo del Sudeste Asiático, que debe incluir los siguientes países para los cuales se indica además de su población, la extensión de su territorio, y el producto interno bruto per cápita:

1. China: con una población de 1,273,111,290, superficie de 9,596,960 km², y PIB per cápita de \$3,600.00.
2. India: con una población de 1,029,991,145, superficie de 3,287,590 km², y PIB per cápita de \$2,200.00.
3. Indonesia: con una población de 228,437,870, superficie de 1,919,440 km², y PIB per cápita de \$2,900.00.
4. Pakistán: con una población de 144,616,639, superficie de 803,940 km², y PIB per cápita de \$2,000.00.
5. Bangladesh: con una población de 131,269,860, superficie de 144,000 km², y PIB per cápita de \$1,570.00.
6. Japón: con una población de 126,771,662, superficie de 377,835 km², y PIB per cápita de \$24,900.00.
7. Filipinas: con una población de 82,841,518, superficie de 300,000 km², y PIB per cápita de \$3,800.00.
8. Vietnam: con una población de 79,939,014, superficie de 329,560 km², y PIB per cápita de \$1,950.00.
9. Corea del Sur: con una población de 47,904,370, superficie de 98,480 km², y PIB per cápita de \$16,100.00.

10. Birmania: con una población de 41,994,678, superficie de 678,500 km², y PIB per cápita de \$1,500.00
11. Corea del Norte: con una población de 26,388,317, superficie de 120,540 km², y PIB per cápita de \$1,000.00.
12. Malasia: con una población de 22,229,040, superficie de 329,750 km², y PIB per cápita de \$ 10,300.00.
13. Camboya: con una población de 12,491,501, superficie de 181,040 km², y PIB per cápita de \$1,300.00.
14. Laos: con una población de 5,635,967, superficie de 236,800 km², y PIB per cápita de \$1,700.00.
15. Singapur: con una población de 4,425,720, superficie de 692,700 km², y PIB per cápita de \$27,800.00.
(Información tomada de la página web: www.indexmundi.com)

Comparación económica con Rusia y con Cuba

Hemos de tomar conciencia, gracias por ejemplo al reciente artículo, en el **New York Times**, de John Lloyd sobre "The Russian Devolution", del desastre que ha padecido Rusia, debido a un proceso de cambio en el cual primero se transformó la política y luego se sometió la economía a un tratamiento de "shock". El proceso de cambio chino, efectuado gradualmente y concentrado primero en lo económico, se justifica por contraste, como método de salir de una sociedad colectivista. Siempre que continúe y se extienda a lo político. Por otra parte, el proceso chino y el cubano rehusan el cambio sustancial en lo político y adoptan un gradualismo en lo económico. Pero el primero adopta esta estrategia por convencimiento propio, no por presión del descalabro del mundo soviético, y además acoge la dinámica del mercado sin frenarla arbitrariamente. Por eso el cambio

en China genera un crecimiento extraordinario y un mejoramiento del nivel de vida de muchos, mientras que en Cuba ni saca al país de la crisis ni a la población de la pobreza.

Pregunté a mis interlocutores: ¿Puesto que se han introducido cambios sustanciales en la economía, no será acaso necesario que para sostenerlos se necesiten también cambios políticos sustanciales? ¿Su marxismo no exige estos cambios en la superestructura en razón de los realizados en la infraestructura? Sólo en Shanghai me respondieron abierta y directamente que sí.

Hay evaluaciones contrapuestas del gobernante de China, Jiang Zemin, sucesor de Deng Xiaoping. En sus libros Laurence J. Brahm considera a Jiang un fiel continuador de las políticas de Deng Xiaoping y destaca lo que serían avances:

"En el XV Congreso Nacional del Partido, Jiang se habría acercado al reconocimiento de la propiedad privada. De hecho, en 1998 estarían registradas 28.5 millones de empresas individuales y 960,000 empresas privadas, que emplearían 61 millones de trabajadores. Con sólo 31.2% de los activos fijos, el sector no estatal generó el 63.1% del producto industrial nacional en 1997".⁹

"También se estaría insistiendo en la necesidad tanto de una civilización material, como de una espiritual, la cual sería un esfuerzo por llenar el vacío que deja la ideología

⁹ Laurence J. Brahm, Stephen X.M. Lu, **Re-engineing China** Hong Kong 1999, p.130-133.

comunista ortodoxa, con una combinación de nacionalismo, humanismo y ecologismo".¹⁰

Se estaría así sacando conclusiones de la tesis de Deng Xiaoping según la cual China no habría alcanzado el comunismo, sino sólo estaría en las etapas iniciales del socialismo.

Pero otro analista, Willy Wo-Lap Lam, periodista del **South China Morning Post** de Hong Kong, en su libro **The Era of Jiang Zemin**, destaca que:

"Jiang subordina la reforma y el desarrollo a la estabilidad. Los integrantes de la facción de Shanghai, tales el Presidente Jiang y el Primer Ministro Zhu Rongji, dos antiguos alcaldes de Shanghai, serían 'pragmáticos y neo-conservadores'. El lema de Jiang, 'hablen más sobre política', equivaldría a un llamado por recurrir al marxismo-leninismo para diferenciar entre su sociedad y las sociedades occidentales"¹¹

Es difícil para quien no es experto escoger entre las dos interpretaciones de Jiang Zemin. De todos modos, la necesidad de una honda liberalización política, que hasta ahora sólo se ensaya tímidamente con elecciones a nivel local, se siente cada vez más.

La relación con Taiwán la exige. Recientemente el Presidente Lee Teng-hui de Taiwán, al plantear una relación de Estado a Estado con el continente, habla como si Taiwán pudiera independizarse, contradiciendo así el principio que el

¹⁰ Ibid, p. 14-16

¹¹ Willy Wo-Lap Lam, **The Era of Jiang Zemin**, Prentice may Singapore 1999, p. 49.

Presidente Nixon reconoció desde 1972 y que el Presidente Carter fortaleció al formalizar relaciones con la República Popular: "Todos los chinos de cualquier lado del Estrecho de Taiwán mantienen que sólo hay una China y que Taiwán es parte de China" declara el Comunicado de Shanghai, firmado por Nixon y Mao. El conflicto se ha agudizado y la República Popular no excluye medios militares para resolverlo, según sus voceros. Pero así como Hong Kong -fundamentalmente una realidad económica-, sólo se pudo reunificar cuando los cambios económicos en el continente acercaron el sistema económico de China Popular al de Taiwán. Igualmente, todo parece indicar que Taiwán es una realidad política antes que económica, y sólo se podría reunificar con el continente, sin violencia, cuando los cambios democratizadores en el continente garantizaran el respeto a su economía de mercado e incluso fundamentalmente el respeto a un grado importante de pluralismo político. Ello requeriría el consentimiento de los 21 millones de chinos que viven en Taiwán y se han estado acostumbrando a vivir bajo una democracia pluralista y representativa. Mientras tanto internacionalmente se debe desalentar todo intento de independencia de Taiwán, así como cualquiera acción armada en su contra.

Se ha planteado recientemente el caso de la secta de inspiración budista llamada "Falun Gong". El diario **China Daily**, que se publica en China, comentaba insistentemente la decisión de reprimirla. Esta parecía motivada por el hecho de que la organización habría alcanzado una membresía de aproximadamente de decenas de millones de personas, incluso entre ellas, funcionarios militares y civiles, y habría demostrado que hay capacidad para organizar actos de protesta en China Continental. La simple represión, no resuelve el problema. Hace falta una discusión a fondo sobre la necesidad social a la que responde el surgimiento. Pienso

que la ideología oficial del régimen ya no satisface a amplios sectores del pueblo chino que buscan un nuevo sentido de vida y quieren poder expresarlo.

Asistimos a misa en Shanghai y Beijing. Nos conmovió sobre todo la de Beijing. En la Iglesia de la Inmaculada Concepción, llena de chinos de todas las edades, cantando con entusiasmo y demostrando una devoción ejemplar, pensé en lo que habrían atravesado por mantener su fe. Sentí la urgencia de que se normalicen las relaciones entre la Santa Sede y la República Popular. Sabía desde antes de mi viaje que la Santa Sede está dispuesta a trasladar su Nunciatura a Beijing tan pronto se permita restablecer la plena comunión religiosa entre la Iglesia en China y el Santo Padre. Me dolió, por ello, saber que al anciano Papa no le habían autorizado una visita a Hong Kong durante su próximo viaje al Asia. Encontré que este es uno de los puntos de mayor intransigencia del sector del Comité Central del P.C.C. que se ocupa de las relaciones con las iglesias y los grupos religiosos.

El último día en Beijing, visitamos Yonghegon, renombrado templo Budista Tibetano. Hombres, mujeres y niños se inclinaban reverentes, en la Sala de la Armonía, ante los Budas del Pasado, el Presente y el Futuro. Sentí un profundo respeto y una gran admiración por el pueblo chino, por su civilización y por su extraordinario esfuerzo actual. Ciertamente China ha despertado y asombrará más aún al mundo.

2. Opción de Panamá con respecto a China.

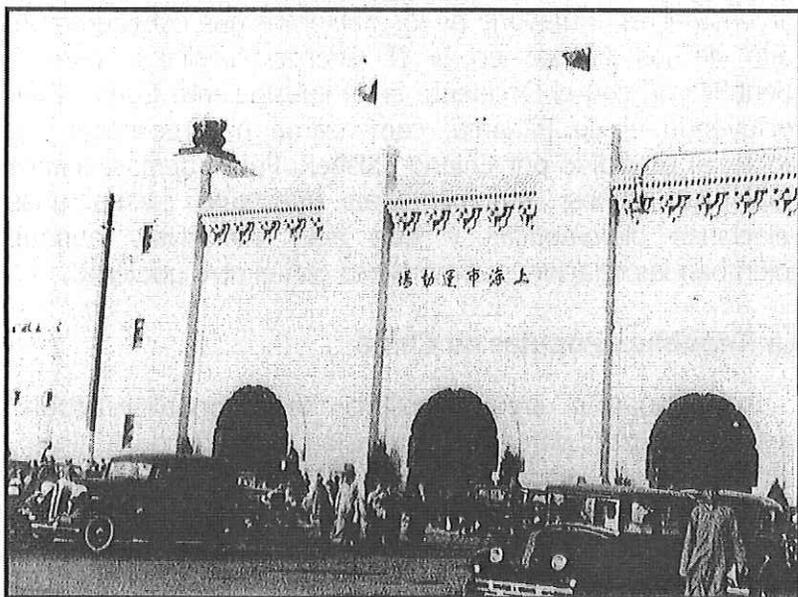
2.1. Cambios en China: Beijing vs. Taipei

Al terminar la Segunda Guerra Mundial en 1945 prosiguió y culminó la guerra civil entre Mao Zedong, jefe del Partido Comunista, al mando de un ejército revolucionario de casi un millón de personas, y el General Chiang Kaishek quien presidía el gobierno chino y encabezaba el "Koumintang," partido que se identificaba como "nacionalista",

El 1 de Octubre de 1949, Mao Zedong proclamó la República Popular de China desde el arco de la puerta Tiananmen del antiguo palacio imperial en Beijing. A pesar de la ayuda política y militar americana, Chiang Kaishek fue derrotado y tuvo que refugiarse junto con los residuos de su gobierno y de su ejército en la isla de Taiwan, devuelta al fin de la contienda mundial por Japón a la China.

Chiang Kaishek pretendió continuar representando a toda China, aunque su gobierno únicamente se ejercía sobre 35,980 km.2 con 22, 894, 384 habitantes en cifras actuales, lo cual representaba un 1.75% del territorio con el 0.37% de la población. El gobierno de Mao Zedong se ejercía sobre 9, 596, 960 kil.2 con 1, 306, 313, 812 habitantes en cifras actuales.

Esta pretensión sólo pudo mantenerse mientras duró en el ámbito internacional la Guerra Fría y en la República Popular predominó sin cuestionamiento el maoísmo, versión del marxismo-leninismo caracterizado por un duro ideologismo y por una agresiva actitud de confrontación tanto con sectores de un pluralismo social real como con los componentes plurales del mundo internacional. En estas



Estadio de Shanghai - 1930



Estadio de Shanghai - 1997

circunstancias la mayoría de los gobiernos que estuvieron del lado de los Aliados en la II Guerra Mundial y que se identificaron con el Occidente en la subsiguiente Guerra Fría, incluyendo el de Panamá, comenzaron por reconocer al gobierno presidido por Chiang Kaishek. Por lo demás, ambos gobiernos chinos, argumentaban que sólo existía unas relaciones diplomáticas y que eran exclusivas, aunque toleraban las relaciones comerciales con el otro gobierno.

La República Popular de China

A continuación algunas políticas de la República Popular que hicieron más perentoria la división entre las dos Chinas:

1950-59. Las políticas adoptadas por la República Popular, alrededor de 1950, hicieron más perentoria aún la división entre las dos Chinas. En 1950 la República Popular participó en la guerra en Corea contra los Estados Unidos, a pesar de que los EE.UU. contaba en esa oportunidad con el endoso del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas. La unión Soviética en protesta contra los EE.UU. se ausentó de una reunión del Consejo de Seguridad. En dicha sesión se emitió un voto positivo y sin veto a favor de la propuesta de los EE.UU. sobre Corea. Además, China firmó con la Unión Soviética un tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua.

1950 y 1951 la República Popular adoptó medidas contra la corrupción, y también contra los terratenientes, para poder completar la reforma agraria.

De 1956 a 1957, Mao inició y después reprimió la campaña autocrítica de "las 100 Flores", en virtud de la cual se le otorgaba al pueblo chino, particularmente a sus intelectuales, la posibilidad de un margen de libertad de

opinión. Pero las críticas al Partido Comunista Chino y a sus dirigentes fueron tan intensas que los gobernantes decidieron ponerle fin a esta política.

Se emprendió el programa denominado "Gran Salto hacia Adelante" en virtud del cual se sobrecargó a las comunas en general con tareas no sólo agrícolas, sino también industriales; lo que produjo un retroceso económico inmenso y situaciones de gran tensión al nivel de las comunidades de base. En ese mismo año las Islas de Quemoy y Matsu, bajo el control del gobierno de Taiwan, fueron objeto de un ataque con artillería desde el continente.

En 1959, el gobierno de la República invadió el Tíbet para suprimir el levantamiento contra la absorción del Tíbet por la China. El Dalai Lama huyó hacia la India y desde entonces ha sido el vocero más escuchado de la reivindicación tibetana a favor del respeto por parte de China de los derechos humanos del pueblo tibetano. Por haberse expresado críticamente del "Gran Salto hacia Adelante", se destituyó al Ministro de Defensa.

1960-69. En 1960 se retiraron de la China los técnicos soviéticos, considerando que la política del "Gran Salto hacia Adelante" era responsable de la hambruna que sufrió China en ese período y que causó más de treinta millones de muertos.

En 1962 se produjo una Guerra fronteriza entre China y la India.

En 1964 China realizó su primera explosión nuclear y prosiguió su proyecto de dotarse de armas nucleares.

De 1965 a 1966 la llamada "Revolución Cultural" se inició y generó un reino de terror y de destrucción masiva. Ello llevó a la destitución de los críticos de Mao Zedong, incluso la del Jefe del Estado chino Liu Shaoqi y la del Secretario General del partido Deng Xiaoping.

En 1967, la crisis que generaron el "Gran Salto en Adelante " y la "Revolución Cultural" obligó a recurrir al ejército para restablecer el orden.

En 1968 millones de jóvenes ciudadanos fueron enviados a vivir en las áreas rurales para que aprendieran de los campesinos.

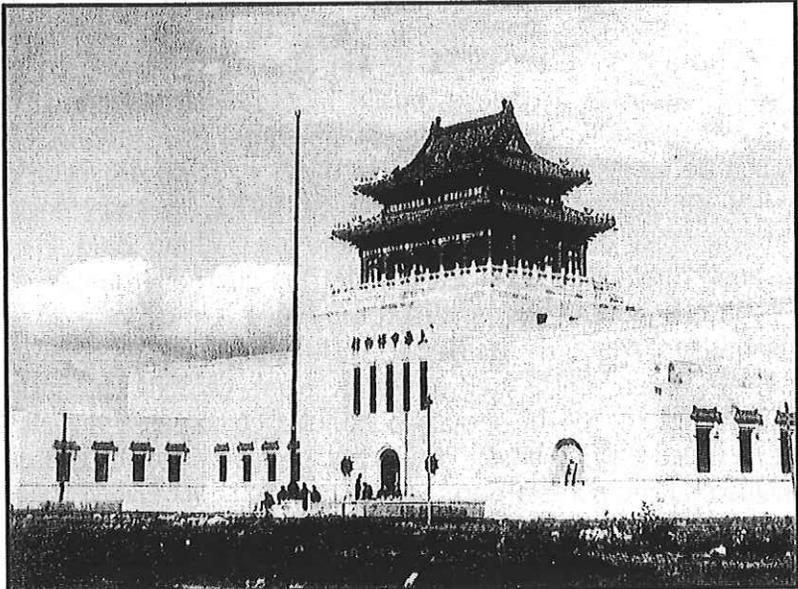
En 1969 se producen choques fronterizos entre China y la Unión Soviética. Lin Biao fue nombrado como el más allegado camarada de armas de Mao Zedong y su eventual sucesor.

1970-79. Sin embargo, en los dos siguientes años se produjo un viraje dramático en la vida de China y en la geopolítica mundial. En efecto, en 1972 el Presidente de los Estados Unidos Richard Nixon y luego el Primer Ministro de Japón Kakuei Tanaka visitaron China cada uno en su oportunidad, para entrevistarse con Mao Zedong. Nixon y Mao Zedong firmaron la declaración de Shanghai, en la cual Estados Unidos de América reconoció la política de una sola China y ambas partes prepararon el reconocimiento de la República Popular como su único gobierno y el reconocimiento de los Estados Unidos como un interlocutor válido para la China.

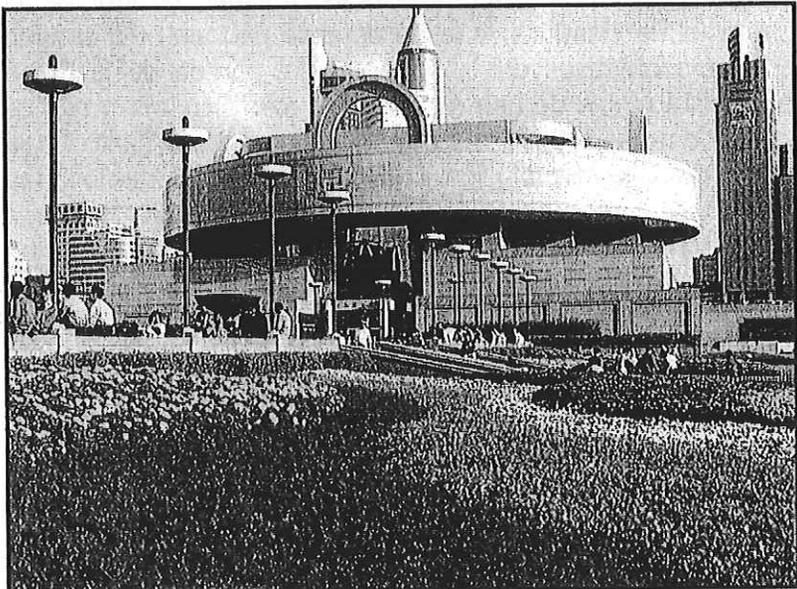
La China se liberó así de su relativa subordinación política a la Unión Soviética y se mostró dispuesta a negociar con los Estados Unidos en base a los intereses propios de cada uno

de los dos países. Este hecho proyectó una luz sobre la misteriosa muerte en **1971** de Lin Biao en un avión, en el espacio aéreo de Mongolia, posiblemente como resultado de haber querido dar un golpe de estado contra Mao Zedong, en razón de su distanciamiento de la URSS y de su proyectado viraje geopolítico. En septiembre de **1971**, la consciencia internacional de que el extremismo de China bajo Mao Zedong había sido un fracaso y de que sus gobernantes se verían obligados a buscar otro rumbo favoreció un voto de la Asamblea General de las Naciones Unidas (76 países votaron a favor, 35 en contra y 17 se abstuvieron). La ONU reconocía así al gobierno de la República Popular como representante de la China en todos los Organismos de las Naciones Unidas, incluso su membresía permanente con derecho a veto en el Consejo de Seguridad

En 1975, el Primer Ministro Zhou Enlai anunció el programa de las 4 modernizaciones, a saber, la agrícola, la industrial, la científica, y la de defensa nacional, planteando así como objetivos del gobierno y del partido de la China comunista metas de una racionalidad más ortodoxa y menos radical que las propuestas a propósito del "Gran Salto hacia adelante" y la "Revolución Cultural". **En 1976** murió Zhou Enlai, se produjeron en Tiananmen las primeras demostraciones contra el radicalismo de la "Revolución Cultural" en Tiananmen. El mismo año murió Mao Zedong. La "Banda de los Cuatro", principales protagonistas de la "Revolución Cultural", que incluía la última esposa de Mao Zedong, fueron arrestados y eventualmente juzgados.



Museo Municipal de Shanghai - 1930



Museo Municipal de Shanghai - 2000

2. Opción de Panamá con respecto a China

2.2. El Viraje de Deng Xiaoping

La muerte de los otros principales dirigentes del Partido Comunista Chino y de la China durante la segunda mitad del siglo XX, así como su postura insistentemente crítica de los programas más radicales y menos exitosos de Mao, hicieron posible el retorno de Deng Xiaoping al poder. Esta vez al poder supremo.

En el **Dictionary of the Politics of the People's Republic of China** se describe así a Deng Xiaoping:

“ Sirvió en el frente militar de 1938 a 1952 y allí tuvo tanto éxito que desde entonces fue casi universalmente calificado como el funcionario político preferido por los militares”¹².

Desde 1977 Deng Xiaoping asumió el poder supremo y comenzó a modificar profundamente las políticas de China con respecto a su realidad económica interna y con respecto a los Estados Unidos, a Japón y a la comunidad internacional en general. Establecía relaciones diplomáticas con cada país según los intereses propios de cada uno, siempre que quien tuviera tales relaciones diplomáticas con Beijing, y decididamente no las tuviera con Taipei.

Mao Zedong terminó de eliminar el pasado feudal y colonial de China, pero comprometió su futuro moderno, tanto nacional como internacional. Deng Xiaoping, por lo

¹² Collin Maxkerras with Donald H. McMillen and Andrew Watson, **Dictionary of the Politics of the People's Republic of China**, Routledge, London 1998, p. 83.

contrario, le abrió las puertas a este futuro, encaminando a China en esa dirección. En efecto, emprendió la política de "reforma y apertura", con las llamadas "cuatro modernizaciones" que Zhou Enlai había anunciado desde 1975 y que Deng Xiaoping enfatizó y ahondó. Reconoció que el comunismo había propiciado pobreza y no bienestar. Aceptó la validez del enriquecimiento personal en la vida económica y acogió la economía de mercado en todo su dinamismo. Abrió a China al comercio exterior y a las inversiones extranjeras. Deng Xiaoping exigía audacia:

"Hay que ser más audaz en la reforma y la apertura y atreverse a experimentar, en vez de actuar de la misma manera como camina una mujer de pies vendados. Cuando se acierta en una idea, hay que ensayar con audacia y abrirse paso con coraje. Una de las experiencias más importantes de Shenzhen es tener la osadía de abrirse paso. Sin algo de este espíritu, sin aliento y vehemencia, sería imposible hacer un buen camino, un camino nuevo, ni crear una obra nueva. ¿Quién se atrevería a prometer actuar en todo con una seguridad del 100%, sin correr un solo riesgo ni exponerse a ningún desacierto? Nadie puede desde el mismo comienzo, considerarse infalible ni ciento por ciento correcto"¹³.

Deng Xiaoping reconoció los errores subjetivos y objetivos que habían entorpecido el éxito de la revolución bajo Mao, según expresó:

"En el pasado, perdimos demasiado tiempo; sobre todo, durante los 10 años de la "Revolución Cultural". Nosotros

¹³ Textos Escogidos de Deng Xiaoping, Tomo III (1982-1992) "Puntos Esenciales de Conversaciones Sostenidas Shenzhen, Zhuhai y Shghai, del 18 de enero al 21 de feb. Del 1992, p.385.

mismos nos complicamos la vida procurándonos desastres...más aún, durante la 'Revolución Cultural', la 'Banda de los Cuatro' planteó la absurda consigna de que 'es preferible un socialismo y un comunismo de la pobreza que un capitalismo de la riqueza...'. El resultado fue que China permaneció estancada, lo que nos obligó a reflexionar de nuevo sobre el problema."¹⁴

Además, admitió con franqueza que los cambios económicos implicaban cambios políticos que ellos no habían hecho todavía y que la ausencia de los mismos, entorpecía el éxito económico, como explicó:

"Cuando planteamos el problema de la reforma, estaba implícita la reforma de la estructura política. Ahora, con cada paso que damos en la reforma de la estructura económica, sentimos en carne viva esta necesidad. Sin la reforma a la estructura política no podemos garantizar la conquista de ésta ultima ni hacerla avanzar, y seguirán entorpecidos el desarrollo de la fuerza productiva y la materialización de las cuatro modernizaciones."¹⁵

La grave pregunta que se le plantea a China Popular es que de acuerdo con su marxismo los cambios en la infraestructura económica acarrear necesariamente, aunque dialécticamente, cambios en la superestructura política. ¿No entran entonces en contradicción el cambio económico hacia una economía de mercado con el mantenimiento de un poder público marxista-leninista?

¹⁴ Ibid., "El Socialismo tiene que librarse de la Pobreza", del 26 de abril de 1987, p.232.

¹⁵ Ibid., "Sobre el Problema de la Reforma de la Estructura Política", sept. -nov. 1985, p.185.

Hasta ahora China ha experimentado un crecimiento económico extraordinario de la costa occidental, sobre todo en las cuatro zonas seleccionadas para ser motores y vanguardia de la modernización del resto del país, pero no tiene respuesta definitiva todavía a la pregunta anterior.

Sería un error atribuirle a Deng Xiaoping la intención de repudiar el carácter marxista-leninista del poder público y de los fundamentos de la vida política. A la vez, el promovió la reforma económica y la restauración relativa del papel preeminente del Partido Comunista Chino, junto con la reafirmación, por vía de la Comisión Central Militar del Comité Central del Partido de su control de las Fuerzas Armadas, que constan de tres millones de personas en armas, a las que dedica un buen porcentaje del presupuesto estatal. Deng Xiaoping nunca ocupó el primer puesto ni en el Partido ni en el Gobierno, sino que ejerció el poder supremo desde la presidencia de dicho Comité.

Los sucesores de Deng Xiaoping, Jiang Zemin (nacido en 1926), considerado como el líder del grupo de Shanghai, y Hu Jintao (nacido en 1942), quien ha contado con el apoyo de la Juventud del Partido de cuya organización fue el Secretario General, ambos han ocupado la Presidencia de la República y la Secretaría General del Partido, al mismo tiempo que han encabezado el Comité Central Militar, de marzo de 1993 hasta marzo del 2002 y del 2002 hasta el presente respectivamente. Los dos han seguido a grosso modo el rumbo que trazó Deng Xiaoping, pero no cabe duda que se ha estado produciendo una institucionalización del sistema y un relevo generacional en el mismo, a la vez que surgían elementos de una sociedad civil.

Mientras China Continental experimentaba estos cambios, Taiwán vivía su propios cambios. Primero, introdujo mas

temprano la economía de mercado, mereciendo consideración como uno de los "cuatro tigres" del sudeste asiático. Segundo, de un régimen autoritario bajo Chiang Kaishek, Taiwán ha evolucionado hacia una democracia pluralista y representativa, no sólo en el ámbito local sino a nivel legislativo e incluso presidencial. Los cambios que China Popular ha estado experimentando han sido más radicales para ella, dado su punto de partida, que los cambios de Taiwán para sí.

Pero paradójicamente el sentido de los cambios ha sido fundamentalmente parecido en ambas sociedades: en ambas su economía adoptó una aproximación o una variante de la economía de mercado, y en ambas, aunque cada una mantiene un sistema político de diferente modelo, éstos comenzaron a acercarse el uno al otro, en la medida en que el régimen unipartidista de China ha perdido algo de su extrema rigidez y represión y que el régimen pluralista y representativo de Taiwán se ha acomodado a factores limitantes en razón de su consideración de la seguridad nacional.

Lo que hizo posible la unificación de Hong Kong a China, fue que la distinción entre los dos componentes por unificar era fundamentalmente económica y que el componente unificante (China Popular) se había acercado e incluso había adoptado características fundamentales del sistema económico del componente por unificar (Hong Kong). Por analogía, se puede pensar que la unificación entre China y Taiwán plantearía antes que nada problemas de índole política y no se daría a menos que los regímenes políticos se acercaran el uno al otro, con el componente unificante (China Popular) adoptando rasgos políticos del componente por unificar en términos de una democracia que acoja formas de pluralismo representativo.

Con la amenaza de hacer uso de la fuerza para efectuar la unificación, China Popular advierte a Taiwán, que si ésta intentara postergar la unificación indefinidamente o tomara el camino de la independencia, como ha amenazado hacerlo, su reacción sería violenta. Ahora bien, las amenazas mutuas pueden ser medios de presión en el contexto de una confrontación a la búsqueda de una solución negociada. Pero, no tenemos seguridad absoluta de que esto se mantenga así.

Vale la pena destacar que desde hace algún tiempo la cantidad de chinos que visitaban China continental por año alcanzaban los millones por razones de toda índole. Por lo contrario, en el sentido inverso la cantidad es escasa porque Taiwán lo prohíbe por razón de su seguridad nacional.

Ello sugiere que entre China y Taiwán la reunificación sería difícil pero no del todo imposible, animada por el orgullo de la unidad reencontrada del pueblo Chino, incluso llegando a poder colocarse a la cabeza del Asia en momentos en que el eje geopolítico del mundo parece desplazarse del Atlántico hacia el Pacífico. Hay que tener siempre presente que hacia mediados o fines de este siglo China podría incluso llegar a ser la segunda potencia geopolítica del mundo, lugar que ocupa actualmente Japón en varios rubros de su actividad económica. Esta es sin duda una aspiración del mayor número de personas que en el mundo tienen una sola patria como origen y podrían tener una sola nación como horizonte, es decir, los Chinos.

Frente a esta realidad, debemos preguntarnos: ¿Qué alternativas tenemos los panameños, cuya patria "cabe toda entera debajo de la sombra de nuestro pabellón"?

2. Opción de Panamá con respecto a China

2.3. Decisión de Panamá

Durante la Segunda Guerra Mundial Panamá estuvo del lado de los aliados y durante la Guerra Fría se identificó con el Occidente, de modo que inició la segunda mitad del siglo XX, reconociendo al Gobierno de Chiang Kaishek como auténtico representante de toda la China. Este hecho era perfectamente comprensible dado lo que entonces se vivía, a saber los años desastrosos de la guerra civil en China y los desatinos del régimen de Mao Zedong, especialmente durante sus primeras décadas. Y también era comprensible debido a la poca madurez política que ha predominado en Panamá y a la supeditación de la política panameña a la política de seguridad norteamericana en el contexto de su confrontación con la Unión Soviética.

Desarrollo de Taiwán

Al mismo tiempo, Taiwán creció económicamente pero perdió reconocimiento en el plano internacional. Por ello, Taiwán desarrolló una política de "cooperación" en las áreas que interesaban a los gobiernos que mantenían su reconocimiento de Taiwán. A Taiwán mismo le interesaba que la cooperación abarcara los servicios de inteligencia del Estado y la formación de oficiales militares y de otros miembros responsables de organismos de seguridad. En un período de Guerra Fría estos organismos de inteligencia y seguridad tienen marcada influencia sobre los Gobiernos correspondientes, de la cual Taiwán a su vez podía beneficiarse.

Taiwán desarrolló a la par una política de "donaciones" para los proyectos preferidos por los gobernantes "amigos" y

sus allegados, para los cuales las fuentes internacionales más ortodoxas de financiamiento normalmente no prestaban dinero. Esta política de donación a los gobiernos e instituciones, aunque tuviera un propósito egocéntrico en la mente de Taiwán, se prolongó porque respondía a un deseo muchas veces inexpresado de los beneficiarios de las mismas. Aún cuando los cambios que se habían operado en el entorno requirieran cambios también en las políticas, estos últimos cambios en regla general no se dieron.

Taiwán desarrolló una política que podía ser considerada medianamente dentro de una perspectiva de real politik. Por otro lado, los que participaron en la política de donación tomaron el camino las más de las veces que llevaba a la corrupción. No me sorprendería que esa política se hubiera aplicado en más de una ocasión en Panamá antes, durante y después de la dictadura.

A las anteriores políticas hay que añadir un programa de invitación a visitar Taiwán, con todos los gastos pagos, dirigidas a personalidades de los tres órganos del Estado o a agentes políticos en general y a figuras de la sociedad civil. En algunos casos esas invitaciones implicaban intentos solapados de soborno.

He oído relatos, creíbles aunque muy difícilmente comprobables, de oferta de sumas millonarias de dólares, para "uso de campaña", para cubrir cualquier gasto incluso "personal" o para financiar el período entre la elección y toma de posesión de un presidente. Debo decir que en los dos casos que me fueron relatados en detalle, los políticos o altos funcionarios a quienes les fueron hechas las ofertas rechazaron el soborno y no derivaron ninguna ventaja personal. Pero estoy convencido de que estos dos casos representan no la regla sino la excepción. Además, nada

indica que los fondos así distribuidos por Taiwán se concentraran en quienes profesaban una ideología determinada, sino que son seleccionados por su disposición a favorecer a Taiwán en cualquiera circunstancia y de cualquier manera sin atención a su ideología. Se trata de una praxis muy cínica de la política.

Posición de Panamá

Desde que se firmaron los Tratados Torrijos-Carter y especialmente desde el año 2000, cuando Panamá adquirió pleno dominio sobre el Canal de Panamá, se le ofrece a nuestro país la oportunidad de reconocer diplomáticamente que China es un solo estado nacional y que su gobierno es uno, a saber el que está instalado y funciona desde Beijín. Al asumir completa responsabilidad soberana sobre el Canal de Panamá y todo el territorio de nuestro país, nada nos obliga a supeditar nuestras relaciones exteriores a los intereses de otro país y todo nos invita a ejercer nuestra propia iniciativa en el plano internacional.

¿Oposición Norteamericana?

Sería absurdo que los Estados Unidos de América, que en 1972 reconoció al gobierno chino en Beijín como el representante de toda China y desde 1979 estableció relaciones diplomáticas sólo con dicho gobierno, presionara a Panamá para que continuara reconociendo a Taiwán como el representante de toda China. No estoy seguro que los Estados Unidos haya cometido la grave indiscreción de intentar dictar la política exterior de Panamá. Pero desgraciadamente no me sorprendería constatar que han existido panameños dentro y fuera del gobierno en adelantarse a los Estados Unidos de América preocupándose por la posibilidad de que una iniciativa panameña de

reconocer a la República Popular de China vaya a indisponer a dicho país con Panamá.

Los panameños que se adelantan a los deseos del gobierno de los Estados Unidos parecen ignorar que la Junta Directiva de la Autoridad del Canal, al renunciar el Dr. Chang Yung-Fa , Presidente del Grupo Evergreen de Taiwán, a la Junta Consultiva de la ACP, escogió en su lugar al Capitán Wei Jiafu, Presidente y Gerente General de China Ocean Shipping Company (COSCIO), perteneciente a China Popular sin que ocurriera ningún problema en las relaciones de Panamá con Estados Unidos de América. Estoy convencido de que mientras nuestro manejo del Canal sea eficiente, honrado y neutral los Estados Unidos no sólo aceptarán las decisiones de nuestra administración sino que nos ayudarán si alguna vez los necesitamos para el buen funcionamiento del Canal.

Anteriormente cuando el Presidente Ernesto Pérez Balladares visitó como Presidente electo de manera discreta a China continental y se entrevistó con el Primer Ministro de dicho gobierno, parece haberse comprometido al reconocimiento de China Popular durante su mandato presidencial, con lo que no pudo cumplir. Por su parte, la Presidenta Moscoso aceptó ser el primer jefe de Estado que visitara al nuevo presidente de Taiwán quien hacía declaraciones sobre la independencia eventual de Taiwán y cometió el despropósito de firmar un comunicado con dicho funcionario sobre las relaciones entre Taiwán y la República Popular de China. Los actos de ambos presidentes no fueron positivos para preparar la normalización de nuestras relaciones con China Popular. Por lo contrario aumentaron la desconfianza que en diversas ocasiones han expresado hacia nuestra política exterior.

Adicionalmente el Presidente Pérez Balladares tuvo la excelente idea de organizar un gran Congreso Internacional sobre el futuro del Canal de Panamá, pero cometió el error de aceptar una suma importante de Taiwán para su realización. Ello resultó en el boicoteo del mismo por parte de la República de China Popular. No pudieron por ello estar presentes algunas de las personalidades más importantes en el mundo financiero internacional, como los presidentes ó secretarios generales del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial ni del Banco Interamericanos de Desarrollo, como tampoco pudieron asistir ninguno de los jefes de Estado de las principales potencias mundiales ni los secretarios generales de la Organización de Estados Americanos, ni el Presidente de la Unión Europea, ni el secretario general de las Naciones Unidas.

Llamó también la atención de que el Presidente Chang de Evergreen, la firma naviera más importante de Taiwán sintió la necesidad de excusarse a última hora. Estos hechos sugieren que entre las dos firmas navieras, la de Taiwán y la de la República Popular existe un cierto grado de entendimiento del que nosotros los panameños debiéramos estar muy conscientes.

Estoy convencido de que mientras nuestro manejo del Canal sea eficiente, honrado y neutral, los Estados Unidos no sólo aceptaran las decisiones de nuestra administración del Canal, sino que nos ayudarían si alguna vez lo necesitáramos para el buen funcionamiento de la vía interoceánica. Nada obliga a pensar que establecer buenas relaciones diplomáticas con China tenga que plantear problemas en nuestras relaciones con los Estados Unidos, las cuales debemos cultivar con esmero y buena voluntad.

Cambio geopolítico mundial

Henry Kissinger, entre otras autoridades sobre relaciones internacionales, afirma en un artículo publicado en el Washington Post, el 13 de junio del año en curso, bajo el título "China: la contención no trabajará", afirma: El surgimiento de China y de Asia en las próximas décadas producirá un reordenamiento sustancial en el sistema internacional. El centro de gravedad de los asuntos mundiales se trasladará del Atlántico, donde ha estado ubicado en los últimos tres siglos, al Pacífico. Los países de más rápido desarrollo se encuentran en Asia, con medios crecientes para reivindicar su percepción del interés nacional."

Cabe mencionar que este resurgimiento, ya ha tenido una realidad anticipada en el desarrollo extraordinario del Japón, que desde hace años está jugando un papel mundial que se refleja en su participación en el Grupo de los 8 (G-8) (Estados Unidos de América, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Canadá, Japón y Rusia), cuyas cifras revelan su impresionante desarrollo desde la Segunda Guerra Mundial, a pesar del trauma que ésta implicó para el país. Entre los datos básicos se encuentra el hecho de que con un Producto Interno Bruto per cápita para el año 2005 de \$37,552,000.00, el Japón ocupa el segundo lugar después de los Estados Unidos en este índice de progreso económico. Por otra parte las importaciones para el año 2004 fueron de \$56,660,273.72 millones de dólares y las exportaciones de \$567,867 millones de dólares para ese mismo año.

La atención diplomática China y Japón no debe descuidar a los otros países importantes y Sur este asiático

Preferencias por el reconocimiento de China Popular

Para Panamá no hay duda que su interés nacional es mejor servido por relaciones diplomáticas con China Popular que con Taiwán. Si consideramos a los panameños de origen chino, la inmensa mayoría viene de China continental, donde tienen sus raíces y numerosa parentela. Si consideramos los negocios que realiza Zona Libre de Colón con China Continental, incluyendo a Hong Kong superan ampliamente los negocios con Taiwán. Además, el comercio de China continental y hacia China continental hace un mayor uso del Canal de Panamá que el comercio de Taiwán y hacia Taiwán.

La alternativa que tiene Panamá es muy clara o reconoce a China Popular y participa en la revolución comercial que se está produciendo en Asia y en particular en torno a China como el principal poder asiático o nos quedamos vinculados a Taiwán, cuyo crecimiento no tendrá la importancia del de China. Por lo demás, las relaciones diplomáticas con China Popular, se deben complementar con las relaciones con otros países importantes del área que están incrementado su peso específico, tanto en Asia como en el mundo. Panamá debe considerar seriamente su integración al foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC), y proseguir sus esfuerzos en ese sentido sistemáticamente hasta lograrlo.

Es evidente que Panamá para tener una política internacional hacia China que responda a las nuevas circunstancias internacionales, debe no sólo desarrollar una política semejante con la República Popular de China, a partir de una embajada bien dotada con personal especialmente calificado, sino además con los principales países de Asia y en particular del Sudeste Asiático. Ello implica una revisión integral de las relaciones exteriores de Panamá para dar cabida dentro de los recursos limitados a personal

especializado y a los recursos necesarios para las embajadas que habría que crear en Asia, mediante embajadores nombrados en los países más importantes y concurrentes en los otros. Pero esto que es difícil y costoso, representaría un paso de primer orden para que la política exterior de la República de Panamá se adapte al reto que significa una política exterior en beneficio de nuestros intereses nacionales. Así la política internacional de Panamá, corresponderá a la política exterior de una Patria Nueva. Esta política para ser beneficiosa a nuestro país debe ser estable y no improvisada, lo que implica que sea una política de Estado y no de Gobierno.



Dr. Ricardo Arias Calderón y Sra. Teresita Y. de Arias en Shanghai, 1999.

*Este Documento se terminó de imprimir en los talleres
de la Imprenta de la Universidad de Panamá
bajo la administración del Rector
Dr. Gustavo García de Paredes
Marzo, 2006*